



Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Psicología  
Estudiante/alumno: Trucco, Patricio Luis  
Legajo: T-5012/1  
Email: [patriciotrucco9@gmail.com](mailto:patriciotrucco9@gmail.com)

Título: Relato del sueño y transferencia en el tiempo  
germinal del método freudiano

Resumen y palabras clave .....	3
Introducción .....	4
Apartado 1: De la asociación libre a la interpretación de los sueños .....	5
Apartado 2: Freud soñado por su deseo .....	10
Conclusión .....	15

## RESUMEN

El presente ensayo aborda el problema del método freudiano a través de la articulación conceptual de las categorías relato-del-sueño y transferencia. Para ello se hace un recorte temporal que va desde 1882 hasta 1901. En primer lugar, se aborda el período en el que Freud conjuga el método catártico, aprendido de Joseph Breuer, con la hipnosis y

el uso de la sugestión hasta su abandono y el descubrimiento de la técnica de la asociación libre. Luego, se considera el historial clínico de Dora, fragmento de análisis que marca su encuentro con los obstáculos de la transferencia y el descubrimiento de su enorme poder en el tratamiento psicoanalítico. Dora es el nombre que marca la relación entre sueños e histeria, siendo el capítulo que complementa la publicación de La interpretación de los sueños al inicio de un nuevo siglo y el nacimiento de un método que cobija el deseo humanista de Freud. De este modo, se constituye la articulación trídica entre el relato de los sueños, el método de la interpretación y la transferencia. Por último, se concluye que dicha articulación se da en un periodo que establece el tiempo germinal del que forman parte una invención metodológica con el descubrimiento del inconsciente.

Palabras claves: relato - sueños - transferencia - método - asociación libre

## INTRODUCCIÓN

Freud descubrió la importancia de los sueños para el tratamiento de lo que, en ese momento, la comunidad científica denominaba enfermedades nerviosas, para las cuales

no hallaba una causa orgánica; vale decir, que los síntomas histéricos en el cuerpo eran efecto y producto de una causa que se presentaba como enigma. En la resolución de los síntomas de la histeria, Freud se encuentra con los sueños que le relatan sus pacientes y establece la conexión entre síntoma y sueño arribando a la conclusión de que los sueños, al igual que los síntomas, son producciones psíquicas de pleno derecho por lo que, al aplicarle el método utilizado para la resolución de los síntomas, también se resuelve el enigma de los sueños. Así, los sueños adquieren valor en psicoanálisis bajo la premisa de constituirse como actos psíquicos del aparato anímico.

Ahora bien, este trabajo es un ensayo de las razones en las que Freud se sostuvo para la invención de un método que soporte la existencia del inconsciente. Las categorías de relato-del-sueño y transferencia son las categorías fundantes con las que se encontró en el tiempo germinal de su método. Para ello se hace necesario hacer un recorte temporal que va desde 1882 hasta 1901. Por ello el lector encontrará en el primer apartado el modo en que Freud comienza el ejercicio de una práctica médica en cuyo horizonte se halla el inconsciente. En la búsqueda de la resolución de los síntomas aplica el método catártico ideado por Breuer conjugado a la hipnosis que le enseñó su maestro francés Charcot. Allí va encontrando obstáculos a través de los cuales debe abrirse camino: pacientes poco influenciados por la hipnosis lo conducen a utilizar el artificio de la mano sobre la frente; pacientes demasiado hipnotizadas que olvidaban todo al despertar volviendo al mismo lugar en el que estaban; hasta Emmy que le cerró su interrogatorio y le pidió que la deje hablar sobre los asuntos que le conciernen.

Los obstáculos que propiciaron avatares en su práctica lo condujeron a plantearse seriamente el comenzar a dejar atrás los métodos de otros y, siguiendo en la búsqueda de la causa psíquica de los síntomas histéricos, a la necesidad de aplicar una técnica de preparación psíquica que comprometa a sus pacientes a comunicarle todo lo que se le ocurra sin censura ni interrogatorios que inhiban las asociaciones de ideas. Así llega a la técnica de la asociación libre, a través de la cual aparecen los sueños Su relato en transferencia los hace sostener en un modelo de aparato psíquico ficcional que Freud construye para hacer de soporte a la existencia del inconsciente. Sueños y transferencia son categorías que no inventa Freud, ya estaban allí, las encuentra en su práctica. Lo que Freud inventa es un método que soporte el peso de su descubrimiento: el método freudiano es el deseo de Freud.

*“Pero sucede que yo pude aleccionarme mejor, viéndome llevado a admitir que una creencia popular antiquísima, mantenida con tenacidad, parece aproximarse más a la verdad de las cosas que el juicio de la ciencia. Debo sostener que el sueño posee realmente un significado y que es posible un procedimiento científico para interpretarlo. He aquí el modo en que llegué a conocer ese procedimiento.”*

*S.Freud La interpretación de los sueños.*

Freud sabía, por los efectos de su práctica y la colaboración con su colega Breuer, que un conjunto de formaciones psíquicas patológicas (fobias, representaciones obsesivas) debían reconducirse a los elementos de los cuales surgieron en la vida anímica. Su experiencia demostró que tales patologías se disuelven y el paciente se liberaba de ellas. Para llegar a ese punto de origen, aplicaba un método: que los pacientes comunicasen todos los pensamientos y ocurrencias que acudiesen a su mente, sofocando cualquier crítica reflexiva que se levantase contra ellos. En simultáneo a su trabajo terapéutico, Freud estaba comprometido en avanzar en el estudio y en la teorización científica de la técnica de asociación libre y, seducido por el carácter enigmático que presentaban los síntomas neuróticos, decidió ir a fondo en la resolución terapéutica. Es así que en el camino abierto por Breuer de resolución de los síntomas se encontró con los sueños que le contaron sus pacientes y le enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica. “Ello me sugirió tratar al sueño *como un síntoma* y aplicar el método de interpretación elaborado para los síntomas (Freud, 2005, p. 122). Así, producto de su práctica terapéutica, los sueños ingresan al psicoanálisis como eslabones que se encadenan, con pleno derecho, en la serie de procesos psíquicos, es decir, los sueños son productos psíquicos de pleno derecho. ¿Y en qué consiste entonces ese método? Primero deberemos hacer un recorrido por el camino que transitó Freud hasta llegar a la asociación libre. Su inicio se remonta a su encuentro con Breuer. Freud lo conoció cuando aún era estudiante de medicina en 1882. Allí conoce al método catártico practicado por Breuer en pacientes con afecciones nerviosas. Este método consistía esencialmente en que el enfermo encuentre lo que ya está en él. La hipótesis clínica: la histeria se caracteriza por una retención de algunos recuerdos asociados al síntoma. Para Freud, las teorizaciones de Breuer adquieren valor luego de su viaje a París en 1885. Allí conoce a su primer maestro francés: Charcot. Éste utilizaba la hipnosis sin sugestión para demostrar que las histéricas “no mienten ni simulan” sus afecciones. Por otro lado, la escuela de Nancy utilizaba la sugestión bajo hipnosis con efectos terapéuticos. En ese momento reconoce que Breuer había estado utilizando un método similar y se da cuenta que los médicos parisinos se encontraban ante las puertas de un descubrimiento inminente que él ya había conocido unos años antes. Charcot y sus discípulos habían reconocido y persuadido a sus estudiantes residentes que la histeria era un hecho auténtico y que había un método, la hipnosis, que la legitimaba como tal. Uno de aquellos estudiantes persuadidos fue el mismo Freud, que pensaba que la hipnosis debía aún perfeccionarse. Convencido, decide regresar a Viena y encontrarse con Breuer para contarle su experiencia y proponerle escribir un libro en colaboración para adelantarse a las publicaciones provenientes de París. En 1889, Janet, que había ingresado en la Salpêtrière luego de la partida de Freud, publica *"Automatismos Psicológicos"* y en 1893 *"Los Accidentes Mentales en la Histeria"*. Urgía adelantarse a estas publicaciones. Exactamente seis meses después aparece *"Sobre el mecanismo*

antecesor de sus *“Estudios sobre la Histeria”*, que se publicó en 1895. Cuando recibe el libro de Janet, *“Neurosis e ideas fijas”* de 1898, le escribe a Fliess: *“Abrí el nuevo libro de Janet con el corazón palpitante. Al cerrarlo encontré mi pulso normal: no tiene la menor idea de la solución”*. (Freud, 2008, p. 330). Más veremos la importancia de la palabra *solución* en relación al descubrimiento freudiano. Según Emilio Rodríguez (1996) *“en la Comunicación preliminar ellos parten del punto al que había llegado Charcot: la incidencia de un trauma mental en la etiología de la histeria”* (p. 251). Freud descubre que los recuerdos olvidados asociados al síntoma histérico no son de naturaleza etiológica y que estos son representantes del trauma. El o los recuerdos atraídos a la conciencia en el tratamiento representan el retorno del accidente traumático, las más de las veces de origen en la infancia. El recuerdo olvidado, entonces, es disparador de los síntomas. De allí su famosa frase: el histérico sufre de reminiscencias. Strachey (2012) señala en el prólogo a los *Estudios* que *“Anna O. puso de relieve y superó ella misma el primero de esos obstáculos: la amnesia característica del paciente histérico”* (p.11). El método catártico puso de relieve la existencia de procesos psíquicos no conscientes, olvidados voluntariamente por el sujeto bajo su responsabilidad y le reveló a Freud la presencia de un *contenido latente* del síntoma histérico, en oposición al *contenido manifiesto*. Ello lo llevó a reconocer un proceso psíquico de trabajo no-consciente. La innovación técnica al método catártico propuesta por Freud, la sugestión bajo hipnosis, fue el instrumento que le permitió la producción y el examen del contenido latente de los síntomas. Esta innovación de la técnica hipnótica desplazó al objetivo principal, la terapéutica de la histeria, para utilizarlo como elemento persuasivo: alentar al paciente a producir material mnémico proveniente de regiones psíquicas alejadas de la conciencia. En este momento sostenía la hipótesis de una división de la conciencia. Gradualmente el instrumento de la sugestión bajo hipnosis iba a ser *abandonado* por la técnica de la asociación libre, que lo conduciría al descubrimiento del inconsciente y a una teoría general del funcionamiento de la psique. Cuando Freud retoma su contacto con Breuer para escribir los *“Estudios sobre la histeria”*, éste le lee sus notas sobre Anna O. Allí descubre que no interroga a su paciente. En cierta forma particular, dejaba que *“obrase libremente”*. ¿Qué significa esto? Señala Strachey (2012, p. 11) que *“con Anna O. apenas si fue necesario recurrir a este medio; ella producía torrentes de material inconsciente y todo lo que Breuer tenía que hacer era sentarse a su lado y escucharla sin interrumpirla”* (las cursivas son mías). *El “obrar libremente”* se refiere fundamentalmente a un trabajo de abstención por parte del médico: no interrumpir el trabajo mental de su paciente con preguntas sugestivas. Freud intuía que su maestro había introducido algo original. Tal es así que Anna O. fue quien lo nombró, muy originalmente, *“limpieza de la chimenea”*. Breuer lo llamó *“catarsis”* y lo convirtió en su método: un método que se abstiene de interrogar al paciente e intuyó que el método catártico imponía una dirección. Anna O., sin saberlo, dirigía *“libremente”* su actividad mnémica asociativa y, por lo tanto, la dirección del tratamiento. Intuición que se halla en el origen de su descubrimiento. Reconoce en 1923 que el método catártico fue el precursor inmediato del psicoanálisis. Estamos en la antesala del primer paso de su descubrimiento: la asociación libre. ¿Cómo llega a ella?

Mannoni (1975, p. 39) sostiene que *“en los Estudios varios puntos se convierten en adquisiciones definitivas, en particular, el abandono de la hipnosis y la sugestión que origina el descubrimiento del método de la asociación libre”*. Para nosotros, la asociación libre no es la totalidad del método freudiano, sino una *“regla técnica fundamental”* que se

hallaba ya en germen en el dejar “obrar libremente” los recuerdos atraídos a la conciencia por hipnosis. La modificación de la técnica, como se ha mencionado más arriba, es gradual y podemos rastrearla en los historiales clínicos de los *Estudios*. El primero de ellos es el caso de una paciente aristócrata de origen alemán que había viajado directo a Viena para tratarse con Breuer, quien hizo la derivación a Freud. Su historia marcada por

6

una repentina viudez que llevaba más de diez años le provocó una depresión con síntomas nerviosos (un extraño chasquido de la lengua interrumpía sus conversaciones). Freud estaba decidido a utilizar, por primera vez, el método catártico de su maestro: exploración en estado de hipnosis, “mi primer intento de manejar este método terapéutico que yo aún estaba lejos de dominarlo” (Freud, 2012, p. 71). Freud se dirigió hasta su domicilio y allí se encontró con una escena inesperada: ella lo esperaba reclinada en el diván con la cabeza apoyada sobre una almohada. La señorita en cuestión es Emmy von N., de cuarenta años oriunda de Livonia. Emmy era sensible a la hipnosis. Freud le acercaba un dedo, le ordenaba que se durma y cuando ella cerraba los ojos, le sugería que iba a dormir bien y que todos sus síntomas cesarían. Bajo hipnosis, la persuadió a hablar. A medida que avanzaba su relato, su rostro se horrorizaba. Freud recurre a la sugestión para tranquilizar sus impresiones. De este modo consiguió un recuerdo infantil: la primera vez que tuvo un desmayo con convulsiones sucedió cuando uno de sus hermanos le arrojó un animal muerto. Así se le hizo más frecuente el uso del interrogatorio bajo hipnosis hasta que, cierto día, Emmy lo rechazó y le dijo: No es necesario que me pregunte todo el tiempo sobre esto y aquello. ¡Déjeme contarle lo que tengo para decir! Emmy marca el comienzo de la independencia de Freud del método catártico. Todos los días, en el periodo de siete semanas, la visita y recorre con ella todo un conjunto de formaciones sintomáticas (zoofobias, parestesias, alucinaciones) donde todo ocurre como si examinara archivos perfectamente ordenados. “El trabajo analítico se dificulta porque el orden cronológico de aparición de los incidentes se encuentra invertido; a medida que penetramos más profundamente en la conciencia, el reconocimiento de los recuerdos se vuelve más difícil y avanzamos en zigzag *como el caballo en el tablero de ajedrez*” (Freud, 2012, p. 80). Renuncia poco a poco a hipnotizarla e inaugura un nuevo modo de escucharla. En la innovación introducida por Freud con Emmy la diferencia consiste en la sugestión directa sobre las ideas patógenas. Ordena pero se abstiene de interrogar. Poco a poco, el método catártico y sus innovaciones van perdiendo poder terapéutico. Luego de tres semanas de tratamiento, Freud da el alta a su internación. Y procede a completar su historial. Hacia el final del tratamiento ya no utilizaba la hipnosis para pesquisar los fundamentos patológicos de un síntoma más sino para impartir enseñanzas permanentes en sus pensamientos para prevenir que en su casa volviese a caer en estados de enfermedad. La sugestión hipnótica era utilizada como influjo pedagógico. En la sección de Epicrisis, comenta que su innovación había sido la de emplear, *conjugados*, el método de la sugestión bajo hipnosis con el método catártico habiendo, en ello, descubierto algo nuevo. No habiéndose contentado con ello, fue tras las huellas de la historia de la génesis de cada síntoma que Emmy le había enseñado a seguir y se encontró con el conjunto de premisas sobre las cuales se edifica la histeria. La historia de vida del sujeto y de la formación de las ideas patológicas asociadas al síntoma. Freud encuentra una diferencia: está lo pathos-lógico y está lo pathos-génesis, el discurso de la enfermedad y la génesis de la enfermedad, es decir, *lo manifiesto y lo latente*. A este nuevo proceder le puso un nombre propio, arribando a la conclusión de que “solo resultaron eliminados *de manera perdurable* los síntomas patológicos en los que yo había

ejecutado el *análisis psíquico*". (Freud, 2012, p. 119).

*Análisis psíquico* es el nombre original de su invento. En los historiales clínicos de los *Estudios* escribe gran parte de la historia de vida de las pacientes. Historia a la que él convoca a relatar inaugurando un nuevo modo de escuchar. La originalidad de Freud fue llevar el trabajo rememorativo más allá del momento del síntoma. Este trabajo atravesaba gran parte de la historia de vida del sujeto y lo condujo a las fantasías experimentadas en la infancia. De este modo, arriba a la invención de una técnica que desarrolló gradualmente venciendo los obstáculos que le presentaba el método catártico y la sugestión bajo hipnosis. Movimiento de su deseo, como señala Rodríguez (1996, p. 252):

7

"Los *Estudios sobre la Histeria* tratan de un itinerario técnico. En el desarrollo de los casos clínicos presentados, asistimos a la maduración de la técnica que va desde la sugestión hasta el abandono de la hipnosis, desde la cura por la palabra hasta el umbral de la asociación libre".

Con la nueva técnica, los enfermos comienzan a relatarle sus sueños. Ello lo llevó a *tratar al sueño como un síntoma*, es decir, a adquirir el valor de una producción psíquica. De eso trata el libro que inauguró un nuevo siglo: *La interpretación de los sueños*. De esta gradual "adquisición definitiva" resulta que la técnica de asociación libre es par de un doble movimiento: punto de llegada por la superación de un método agotado; punto de partida para *La interpretación de los sueños*. La aplicó al autoanálisis del sueño de la inyección dada a Irma y, satisfecho con los resultados, la adoptó definitivamente. Ahora podemos dar el salto a *La interpretación de los sueños*, libro en el cual se exploya sobre la técnica de la asociación libre propiamente dicha.

Se trata de una técnica de "preparación psíquica". Se le pide al paciente que ponga atención en sus percepciones psíquicas y que suspenda la crítica de la censura que la reflexión les impone. Facilita el proceso que se adopte una posición de reposo y relaje su vista, que tome nota de todo cuanto le pase por la cabeza y lo comunique. El trabajo de asociación requiere que no haya reflexión sobre los actos psíquicos ya que éste ejerce una censura cuya consecuencia es desestimar ocurrencias levantando resistencias al tratamiento analítico o interrumpiendo el encadenamiento asociativo, impidiendo llegar a los elementos a través de los cuales surgió el estado patológico: "Sofocar la crítica; conseguido esto, se agolpan en su conciencia una multitud de ocurrencias. Con ayuda de este material así conquistado, puede realizarse la interpretación *tanto de las ideas patológicas como de las formaciones oníricas*" (Freud, 2005, p. 123, el subrayado es mío).

El relato-del-sueño, en este primer apartado de mi trabajo, tiene como punto de partida un primer aspecto: le devela a Freud el modo de su producción, es decir, la división en un *contenido latente* y un *contenido manifiesto*. Esto es lo que le enseñó a Freud a tratar al sueño como a un síntoma: ambos poseen el mismo sentido, ambos son producciones psíquicas de pleno derecho. El relato-del-sueño en un análisis revela que los sueños se insertan en el encadenamiento psíquico como una formación sintomática. Un sueño se produce en la vía que va desde las ideas latentes inconscientes hasta su contenido manifiesto. El método de la interpretación de los sueños persigue el camino inverso, el que va desde el contenido manifiesto hasta el contenido latente. De este modo, método y relato-del-sueño son, en este aspecto, sólo una y la misma cosa: el relato-del-sueño es el instrumento por el que se abre el camino a la interpretación. Esto significa que relatar un sueño en análisis quiere decir someterlo a un trabajo de asociación libre de crítica, vale decir, dejar obrar libremente las fuerzas psíquicas en juego hasta llegar al

deseo inconsciente. Llegado a este punto en el que se toca algo del deseo inconsciente aparece el asunto de la transferencia. ¿Qué dice Freud en su nota agregada al pie en el historial de Dora? Que no prestó la suficiente atención a los “primeros signos de la transferencia”. Se le presentan particularmente en el primer sueño. Vale recordar que Freud toma a Dora en análisis en el periodo inmediato posterior a la publicación de la *Interpretación de los Sueños*. En una carta a Fliess de octubre de 1900 le anuncia que había comenzado a trabajar poco tiempo atrás con una muchacha de dieciocho años . El historial clínico ya estaba listo para 1901 y su publicación se demoró cuatro años. En la carta 261 a Fliess escribe: “Ayer terminé *Sueños e Histeria*. Es un fragmento del análisis de un caso de histeria, y las elucidaciones versan en torno de dos sueños, de modo que en realidad es una *continuación del libro sobre los sueños*” (Freud, 2008, p. 475). Aunque Freud decidió cambiar el título de su texto, en lo tocante al contenido no lo hizo. El texto es efectivamente un fragmento del análisis de Dora que marca el curso del tratamiento de

8

los síntomas de la pequeña histérica. Los síntomas se resuelven parcialmente sobre la base de la interpretación en torno a dos sueños. El primer sueño le es contado a Freud como un sueño que ya había soñado antes repetidas veces. Freud sospecha que hay una causalidad psíquica a la que se debe la aparición de este sueño en el análisis, abriéndole la posibilidad de vincular al sueño como efecto de análisis. El primer signo de ello es que el sueño ingresa al tratamiento analítico en el justo momento en el que el trabajo asociativo había abierto las puertas a la elucidación de un punto oscuro en las vivencias de infancia de Dora. Sus sospechas lo conducen a preguntarle cuando lo soñó por primera vez, ante lo cual Dora responde, vacilando, que le ocurrió en el lugar (en L.) de la escena del lago con el Sr. K durante tres noches sucesivas. Ello permitió establecer una asociación entre el sueño y lo que ella estaba vivenciando en sus relaciones personales: el sueño era una reacción a los acontecimientos. Consecuentemente, Freud la invita a desglosar el sueño a través del trabajo asociativo. El relato-del-sueño se relaciona con el método de interpretación en el punto en el que se desglosa en una narrativa las ideas latentes que llevaron a su formación. Y ello se relaciona a la transferencia de Dora con Freud en términos de haber sido un sueño soñado para ser analizado. El primer sueño permite establecer que, más acá de la reacción de Dora con lo vivenciado en el lago, está la relación con Freud; más acá entanto más cercana ya que el sueño viene a insertarse en la “urdimbre del análisis” como una respuesta del inconsciente de Dora a la transferencia con Freud, puntualmente al deseo que la pequeña histérica le supone a Freud. El relato-del-sueño en el análisis le devela que todo ello se halla en las ideas latentes que originaron el sueño y le señalan, como signo, que este sueño posee algo particular en el que Freud estaba implicado. Tal es la función del signo de transferencia en el primer sueño de Dora: señala algo al analista al que debe prestar atención. Aquí, luego de la interpretación completa del sueño, Dora aporta “un suplemento” a su relato: haber sentido el olor a humo luego de despertar, que enlaza a Freud con el sentido de la formación onírica. En el sueño, Dora se encuentra en una casa que se está incendiando... y despierta con olor a humo. Freud sospecha que el olor a humo lo implica a él por ser un habitual fumador, al igual que el Sr. K y su impotente padre. La interpretación del sueño evidencia que éste es una reacción. Pero, ¿reacción ante qué? Ante una acción... psíquica. El hecho psíquico en Dora se refiere a una tentación, la de ser besada por un fumador. De este modo, el sueño interpretado cobra un nuevo sentido, se actualiza en una nueva significación dado que se incluyen entre los pensamientos oníricos una referencia al tratamiento con Freud. Algo en el sueño es renovado: un peligro del cual

debe escapar. El relato-del-sueño en el análisis pone en evidencia el lugar de Freud en la transferencia: el deseo de ser besada por un adulto fumador, la tentación de complacer a un hombre, “la nostalgia de un beso que, dado por un fumador, sabe a humo” (Freud, 2011, p. 65). Dora resiste a la transferencia con Freud. Su deseo inconsciente, dirigido inicialmente hacia el fumador Sr. K en un contexto de seducción, es despertado en análisis. Ahora se dirige a otro fumador y el sueño vuelve a repetirse. Es por entrar en enlace con Freud que el sueño hace su ingreso al análisis. Freud intuye que Dora está diciéndole algo con su sueño, algo ignorado por ella: que ha transferido el amor por el Sr. K hacia él. El relato-del-sueño y su interpretación lo conducen al deseo inconsciente de Dora.

En este momento de su obra, Freud (2011) sostiene una concepción de transferencia que luego evolucionará con el curso de su práctica. En el Epílogo al historial clínico de Dora señala que en el curso de una cura psicoanalítica regularmente se suspende la formación de nuevos síntomas, sin embargo la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, ésta se afirma en la creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento inconscientes, a las que puede darse el nombre de ‘transferencias’. Bajo esta concepción, la transferencia es signo, es decir, *señala* lo que

9

ocurre en la neurosis de manera inconsciente. Freud concibió así las ideas patógenas de su pequeña histérica y el relato-del-sueño en análisis le reveló los procesos de la formación onírica, lo cual le permitió entrever no sólo la solución de los síntomas de la histeria sino también los indicios del enorme poder de la transferencia y sus consecuencias. Dora actuó la transferencia, demostrando que el análisis quedó inconcluso; por su parte, Freud no llevó adelante el análisis de la transferencia que el relato-del-sueño puso de relieve. El hecho de que el sueño se repitiera varias veces por fuera del análisis significa para Freud el cumplimiento de un designio de vigilia retomado en el dormir. En este estado entra en conexión con un deseo inconsciente, el genio creador del sueño. De este modo, y de acuerdo a su tesis en *La Interpretación de los Sueños*, un designio de vigilia no alcanza para la formación de un sueño, se necesita de una fuerza mayor que proviene del inconsciente. El designio que en el sueño se muestra en el contenido manifiesto corresponde a un pensamiento consciente: huir de la casa bajo la cual, a raíz de un incendio, corre peligro su sexualidad. Tal designio es nuevamente despertado por el signo de transferencia en el tratamiento con Freud: en el consultorio hay olor a humo, y donde hay humo, hay fuego, y donde hay fuego, algo se incendia y por lo tanto, Dora debe actuar... y huir. En este sentido es que Dora actuó la transferencia, que en caso de ser analizada, la habría llevado a su deseo inconsciente, lo cual le habría demostrado a Freud la veracidad de su tesis: un sueño no es un designio que se figure como ejecutado, sino un deseo que se figura como cumplido. Al no prestar la atención suficiente a la transferencia con Dora, el tratamiento quedó en el lugar de un designio ejecutado.

Freud soñado por su deseo

“En el curso de mis psicoanálisis he sometido ya a interpretación a más de un millar de sueños. El tema al que apuntan esos sueños es siempre el historial que está en la base de la neurosis. Mi intención es procurarme, con la resolución de los sueños, un trabajo preparatorio para la exploración de los asuntos más difíciles de la psicología de las neurosis”

El relato de un sueño en un análisis puso de relieve que un sueño es un conglomerado de fragmentos psíquicos singulares. Freud aprende que, para su interpretación, debe proceder en *detail* y no en *massé*. Este proceder tiene un punto de convergencia con el método antiguo del descifrado, ampliamente desarrollado en la primera parte de su libro. Este método tiene por condición no tomar el sueño como una totalidad sino por fragmentos. Para su interpretación el analista debe presentarle el sueño al enfermo por fragmentos, comprometiéndolo en un trabajo de asociación en el cual para cada fragmento de sueño corresponde una serie de ocurrencias. Etimológicamente *détail* señala aquello que *destaca* del sueño. Ello significa que, abordándolo en sus detalles, Freud aprehende lo *sustantivo* del sueño. El relato-del-sueño en un análisis, entonces, hace posible al método de interpretación al poner de manifiesto el trabajo psíquico efectuado para la formación onírica. Al interior de este trabajo destaca una función psíquica denominada por Freud “elaboración secundaria del sueño” y es una de las más importantes en su producción. La elaboración secundaria consiste en brindarle al sueño una fachada de sentido. Se singulariza por su particular tendencia a proceder de “manera parecida a los filósofos, según la maligna afirmación del poeta: con retazos y harapos tapa las lagunas en el edificio del sueño” (Freud, 2005, p. 487). De su trabajo resulta que un sueño carece de incoherencia y lo muestra como un todo inteligible. El mecanismo

10

psíquico que lo hace posible es ejercido por la conciencia. Freud entrevió allí una “compulsión a asociar” al que le compete poner orden al material estableciendo relaciones adecuadas entre los fragmentos oníricos para insertarlos en una trama coherente y tuvo la intuición que, así las cosas, puede iniciarse un trabajo de interpretación que recorre el camino inverso abierto por del relato-del-sueño. Éste último allana el camino hacia el contenido manifiesto revelando el trabajo psíquico de la elaboración secundaria; su interpretación, a través de la descomposición del sueño por fragmentos, revela al contenido latente proveniente de la sintaxis del inconsciente. De este modo se entrelazan el relato-del-sueño y su interpretación: el método descompone al sueño en sus fragmentos y analiza cada uno en el contenido latente que devela su relato. Pero el relato del-sueño apunta a algo que va más allá de su contenido. Al empalmarse con el método, se transforma en el relato de las condiciones que lo produjeron. Y, en un análisis, se devela que su condición de producción es un asunto de transferencia, de algo que liga al analista con su paciente. No se trata tanto de lo que un paciente soñó sino más bien de lo que relata que soñó e incluso de lo que no puede recordar de un sueño, lo cual le señala al analista que hay allí un enigma a resolver a través del cual un sueño se revela como rebus: un acertijo. Un sueño ingresa a un análisis bajo la forma de un relato. Por ello es que el sentido último de un sueño relatado en transferencia apunta siempre a los cimientos que se hallan en la base de toda neurosis: *su historial*. Historial no es sólo la historia de vida de un sujeto. En el historial clínico está cifrada la relación paciente analista que, en este momento histórico, Freud concibió como un asunto de transferencia. La transferencia es el nombre de algo que apunta a esa alianza que es necesaria para una cura psicoanalítica. Es un lazo amoroso que Freud no deja de señalar en un comentario al final de los *Estudios*. Freud compromete a sus pacientes a un trabajo psíquico bajo la promesa de solución de sus síntomas. Curarse no es gratuito, hay que trabajar. Dicho trabajo, en determinado momento, exige su pago. “En no pocos casos y cuando se trata en particular de aclarar unas ilaciones de pensamientos eróticos, la colaboración de los

pacientes pasa a ser un sacrificio personal que tiene que ser recompensado mediante algún subrogado del amor” (Freud, 2012, p. 306). Es que tampoco le sale gratis al analista escuchar los secretos más íntimos que el relato-del sueño y su interpretación le revelan. Es así que Freud descubre una fuerza psíquica de enorme poder para la cura psicoanalítica e intuye a la neurosis como neurosis de transferencia: como hemos visto, Dora es el nombre de un historial clínico en el que está cifrada esa relación amorosa. En lo relativo al sueño, su relato y la transferencia, el relato del-sueño de la Inyección dada a Irma posee puntos de cruce con el fragmento de análisis de Dora. El sueño de la Inyección de Irma es el antecedente directo del historial clínico de Dora al haber sido un sueño propio soñado para ser interpretado, vale decir, para llevar al método hasta los últimos límites sensibles y establecerlo como paradigma de la interpretación.

¿Por qué Freud somete a interpretación un sueño propio para sostener su tesis que afirma que los sueños son cumplimientos de deseo? El material de los sueños extraídos en el tratamiento con sus pacientes se le impone revelador de los procesos psíquicos, tanto conscientes como inconscientes, que se hallan en la base del padecimiento neurótico. Este material contiene información personal de sus pacientes muy sensible a su publicación. Freud corre el riesgo de ser objetado por indiscreción médica en un ambiente científico donde su nombre estaba comenzando a ser considerado un mal chiste. Retrasa la publicación del historial clínico de Dora por estos motivos. En *La Interpretación de los sueños* señala las condiciones bajo las cuales expone su método. El material más importante se refiere a sueños relatados (y soñados) en análisis. Si renuncia a ese material sólo le queda la publicación de sueños “de personas sanas”. ¿Cuál es el problema con ellos? Son sueños que le han sido contados

11

de forma ocasional, por amigos profesionales de otro campo científico que han leído algo acerca de su teoría y que no han podido ser sometidos a un trabajo riguroso de interpretación metódica. Al hallarse excluidos del método de la interpretación freudiana, se acercan a un método practicado históricamente por los profanos: el método del descifrado. Éste considera al sueño como una escritura que cifra un sentido oculto para el soñante y su método consiste básicamente en un mecanismo de traducción de los elementos oníricos sobre una clave fija y preestablecida, que traduce cada signo onírico en un significado general. Sin embargo, bajo este proceder puede develarse la premisa por la cual el sueño no posee valor como producto de un acto psíquico, no se inserta en el encadenamiento anímico y, por lo tanto, no son pasibles de interpretación dado que no puede constituirse el trabajo del relato-del-sueño a través del cual se abre camino a la interpretación. Freud no deja de señalar una variante del método del descifrado introducida por Artemidoro Daldiano en la que el traductor onírico debe prestar atención al contenido del sueño del mismo modo que a la persona y sus circunstancias de vida. En lo esencial, Artemidoro antecede a Freud en un punto crucial: el trabajo de traducción se dirige a los fragmentos del sueño que componen la totalidad. El método freudiano también aprehende al sueño como un conglomerado de formaciones psíquicas para cada una de las cuales se aplica la técnica de asociación libre y por ello tiene más cercanía con el descifrado del sueño que con el método simbólico, más limitado e impreciso. Aún así, Freud descarta la posibilidad de un descifrado de los sueños en un análisis porque el problema fundamental no está en el sueño sino en su método de “interpretación”: la clave fija no ofrece garantías de confiabilidad. La interpretación en *détail* significa, entonces, que debe abordarse al sueño en su carácter múltiple, que el todo no es la suma de sus partes dado que los fragmentos están “pegados” por un trabajo compulsivo de asociación,

trabajo psíquico develado por el relato-del-sueño. La interpretación recorre el camino de regreso: reducir al sueño a sus elementos para hallar su sentido oculto.

De este modo, la interpretación de un sueño propio es la solución de compromiso que Freud encuentra para hacer público su método: nadie podrá objetarlo de indiscreción médica ni tampoco de falta de científicidad. Así nos conduce a la interpretación detallada de un sueño propio para hacer sostener su técnica dentro de un proceder científico (el método científico de interpretación) que toma distancia del método profano del descifrado. La interpretación practicada con sus pacientes redirecciona el sentido de los fragmentos a las ocurrencias del soñante y no del analista, “por eso mis propios sueños se me recomiendan como un material rico y cómodo referido a múltiples ocasiones de la vida cotidiana” (Freud, 2005, p. 126).

### El sueño de la inyección dada a Irma

*“Aquí, el 24 de Julio de 1895  
se le reveló al Dr. Freud  
el secreto de los sueños”  
Carta de Freud a Wilhelm Fliess,  
Viena, 12-6-1900.*

*“Si no puedo persuadir a los dioses del cielo,  
moveré a los de los infiernos.”  
Virgilio*

El sueño de la inyección de Irma le ocurrió en el verano de 1895, exactamente en la noche-madrugada del 24 de Julio de 1895. La interpretación de este sueño se ofrece como paradigma de su invento: un informe preliminar que ofrece los “pormenores” (*detail*) de las vivencias de vigilia que anteceden a la formación onírica; el sueño tal como lo fijó por escrito inmediatamente después de despertar; y el análisis detallado fragmento por

12

fragmento con las “indiscretas ocurrencias” necesarias para echar luz al significado oculto de los sueños.

Freud descompone su sueño en veintiún fragmentos, al cabo de lo cual concluye que se ha completado su interpretación, cuyo sentido ha sido develado: el sueño de la inyección de Irma es una realización de deseo. “Reparé en un propósito realizado por el sueño, que tiene que haber sido el motivo de que yo soñara: el sueño cumple algunos deseos que me fueron instilados por los acontecimientos de la tarde anterior. El sueño me libera de responsabilidades por el estado de Irma atribuyéndolo a otros factores; figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese; su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo, un deseo” (Freud, 2005, p. 139). Desde esta perspectiva, el sueño se hace comprensible en cada fragmento como realización de deseo. Siguiendo la lectura de Lacan en el seminario 2, éste afirma que el verdadero sentido del sueño no es tanto el cumplimiento de deseo sino más bien el de un deseo que proviene del inconsciente. Freud transgrede los límites imaginarios de su yo conformado en el sueño por el trío de médicos al que convoca en su ayuda. Más allá de ese límite yoico, se encuentra con la revelación última, el genio creador del sueño: el inconsciente. “Justamente, en la medida en que lo he deseado demasiado, en que he participado en esa acción queriendo ser yo el creador, no lo soy. El creador es alguien más grande que yo. Es mi inconsciente, es esta palabra que habla en mí más allá de mí. He aquí el sentido de este sueño” concluye Lacan (2008).

Ahora bien, Freud afirma que en la interpretación del sueño de la inyección de

Irma se le revela algo más: el sueño es un alegato. Un alegato jurídico es una respuesta de defensa del acusado que se hace en un determinado momento del proceso acusatorio. El sueño realiza el deseo de defenderse de las acusaciones, por demás injustas, de sus colegas. Por lo tanto el sueño, al igual que un alegato, es una respuesta que figura como realizado el deseo de defenderse de acusaciones injustas. Pero este deseo no es un deseo inconsciente, se sitúa como uno más entre otros. Forma parte de un conjunto de restos diurnos instilado por la respuesta de su colega y amigo Otto que deja entrever cierto reproche a Freud por el estado en el que se encuentra Irma luego de rechazar la cura propuesta por el psicoanálisis. Freud está seguro de su hipótesis teórica: el deseo creador del sueño, motivo y fuerza de su producción, es siempre un deseo del inconsciente que se enlaza a restos diurnos que han quedado investidos de energía psíquica en la vigilia. Al genio formador del sueño Freud va a buscarlo al lugar donde intuye que se encuentra: la garganta de Irma. Nos deja sobre la pista de qué este sueño es, sin duda, una respuesta a algo... o a alguien. La pista del enigma onírico se halla más allá de su alegato. Para avanzar sobre la pista, decide desvanecerse en el sueño, vale decir, se ausenta para hacer de ese trío de médicos al que ha apelado en su ayuda soporte imaginario de su yo. Los hace subir a escena en tanto hombres de ciencia que poseen un saber acerca de la mancha blanca encontrada en el fondo de la garganta, denominado por Lacan “ese real innombrable” que produce la descomposición de su yo. Las voces de esos otros hombres insensatos son la entrada al orden simbólico en el sueño culminando en la aparición de la palabra: trimetilamina. ¿Qué representa para Freud esta palabra? Una fórmula. La ve impresa en gruesos caracteres. En química, una fórmula es una secuencia o cadena de caracteres cuyos símbolos pertenecen a un lenguaje formal, de tal manera que la expresión cumple ciertas reglas de buena formación y que admite una interpretación consistente. Hay que destacar la doble vertiente de trimetilamina: fórmula y palabra, palabra y fórmula. En la garganta de Irma se halla la palabra-fórmula que le revela a Freud la solución al enigma de los sueños: son el producto del trabajo psíquico que expresa el cumplimiento de un deseo ignorado por la conciencia y que proviene de otro lugar. Trimetilamina como fórmula representa la existencia de un orden simbólico que nos indica el valor de la palabra, y su carácter

13

enigmático dice que la solución está en la palabra que proviene del inconsciente. Trimetilamina es la palabra que le habla a Freud. El valor de esta palabra revela la existencia del inconsciente como discurso del Otro. ¿Quién es el Otro de Freud en este recorte temporal? Fliess: fue él quien le había sugerido la correlación entre la histeria y la química sexual femenina. ¿Cuáles son las circunstancias que propiciaron, en Freud, la formación de este sueño? Primero, ¿quién es Irma? Señala Rodrigué (1996, p. 28) que “Freud tuvo en tratamiento psicoanalítico, durante el verano de 1895, a una joven señora que tenía estrechas relaciones de amistad con él y con los suyos”. Irma padecía de síntomas histéricos confusos en los que se hacía difícil diferenciarlos de aquellos síntomas de origen orgánico. Examinó su *nariz y garganta*. Freud propone a Irma una solución al enigma de su padecer: la terapia que en ese momento denominaba análisis psíquico. Con ella iba a curarse. Freud sospecha e intuye que la histeria posee amplias conexiones con temas de asunto sexual. De ello le comentaba Fliess. Irma, concedora de sus teorías por habitar un círculo cercano a él y a los suyos, le responde, de forma inconsciente: “Si claro, Herr Profesor, mire usted que yo voy a meterme en su diván a hablar de mis asuntos sexuales. *Siga soñando con ello*”. Era sabido que Irma había enviudado no hacía mucho y en su círculo íntimo se sospechaba de una escasa actividad

sexual. ¿De qué iba a hablar Irma en su diván, si justamente su actividad sexual era nada? La hipótesis que manejaban Freud y Fliess sostenía que la causa de los síntomas histéricos y su padecer era de índole sexual, específicamente en su (nada) actividad sexual. Esa nada que Irma le ofreció a Freud creó las condiciones para que su deseo inconsciente se abra camino hacia su realización a través de un sueño. El relato-del sueño de Irma posee algunas particularidades. En primer lugar: es un relato escrito y no oral. Ello no quita la posibilidad de ser relato ya que su condición fundamental *supone la existencia de un otro* que, en este caso, pueda leerlo. Es decir que se revela aquí uno de los fundamentos de la categoría relato-del-sueño: no es posible sin un otro que funcione como interlocutor, aspecto fundacional en la constitución de un sueño como relato. Además, no cualquier interlocutor: la condición para hacer el recorrido que va del relato de un sueño a su interpretación es la transferencia. En el recorte histórico efectuado para este trabajo, el periodo que va desde 1882 hasta 1901, el otro de Freud en la transferencia, su “único otro” según sus propias palabras, es Wilhem Fliess. Lamentablemente no podré acaparar todo el conjunto de elementos que conforman el contexto bajo el cual se establece este vínculo poderoso entre dos médicos. Tampoco se hace necesario. El relato escrito del sueño de la Inyección dada a Irma posee los elementos suficientes para que su interpretación nos ponga sobre la pista onírica principal: el peso histórico de haber sido soñado para ser analizado. De este modo, el sueño es la respuesta del inconsciente de Freud a la transferencia con Fliess. Trimetilamina es la palabra que le formula la solución al enigma de los sueños.

## Conclusión

¿Hacia dónde, hacia qué lugar puede llevarnos la afirmación que cierra el apartado anterior? Voy a retomar el punto en el que quedó inconcluso el análisis de Dora. El primer sueño ingresa a su análisis por la vía de las asociaciones libres, es decir, su ingreso es producto del trabajo psíquico de las sesiones previas en las que Freud, con sus preguntas, indicaba la dirección del tratamiento. En un momento determinado Dora recuerda un sueño “justo en el momento en que teníamos perspectivas de aclarar un punto oscuro de su vivenciar infantil” (Freud, 2011, p. 57). Freud le pide que le relate su sueño. El relato del primer sueño es el modo en que Dora comienza a recordar vivencias olvidadas de su infancia y con ello ingresa su deseo inconsciente al análisis. Freud sabía que él estaba implicado en el relato del primer sueño pero decidió prestar atención al camino que llevaba al deseo infantil, solución del acertijo. Ello le permitió escribir las páginas en blanco de su infancia, más precisamente, de prácticas masturbatorias

infantiles. Dora confiesa sus pecados de infancia a través del relato-del-sueño.

El segundo sueño ingresó al análisis algunas semanas después del primero. Esta vez, a la solución del sueño se le agregaría algo más: la disolución del tratamiento y el final inconcluso del análisis. Freud señala que a pesar de ello “el sueño aportó una deseada corroboración a una hipótesis” (Freud, 2011, p. 83). ¿Deseada por quién? Por el mismo deseo de Freud. Entonces, el relato del segundo sueño revela su esencia: fue soñado de acuerdo al deseo de Freud, es un sueño tejido en transferencia. El relato de este sueño aporta una evidencia: la insistencia de una fantasía de venganza transferida a Freud. En el contenido manifiesto del sueño la fantasía de venganza se ejecuta contra el padre. Freud sabía que eso constituía una fachada: ella huía de su casa para faltarle al padre y, con ello, causarle sufrimiento. Faltarle al Otro para hacerse causa de su deseo.

La transferencia es la clave para llegar a la solución del enigma de los sueños. Eso le revela el análisis de Dora. La transferencia se impone por encima del método y le revela que la solución de los síntomas histéricos no es sin la interpretación pero sólo con ella no alcanza. La interpretación es al relato-del-sueño lo que el análisis a la transferencia. La transferencia tiene que ser analizada. Cuando Dora se despidió, Freud sabía que ella no regresaría. No desconocía los signos de transferencia y las alertas de abandono que le hablaron durante el relato del primer sueño: las omitió, suspendiendo el análisis de la transferencia para más adelante. “Creí que había tiempo sobrado” (Freud, 2011, p. 104). La interpretación del segundo sueño le dice que ella no tenía la paciencia de esperar un año para la solución de sus síntomas. Dora le hablaba a su analista a través de sus sueños. Freud no pudo escucharla porque la transferencia aún no había ingresado al orden simbólico en el que un sueño en análisis se produce como respuesta a la transferencia. La concepción de transferencia que señala Freud en el epílogo constituye el orden imaginario a través del cual se despliega en un análisis. A esa concepción le faltaba el marco simbólico. Paradoja temporal: ese marco simbólico se le manifestó en el sueño de la Inyección de Irma que, cronológicamente, es anterior. Sin embargo, el inconsciente (incluso el de Freud) es atemporal.

El inconsciente freudiano, a diferencia del método, no es inventado por Freud, es un descubrimiento de su investigación producto del anudamiento entre el método y los sueños. En 1896 ya tiene el nombre de psicoanálisis que contempla en su definición el dominio de tres niveles: un método de investigación para los procesos mentales, una técnica basada en esa investigación para el tratamiento del sufrimiento neurótico y un conjunto de concepciones psicológicas adquiridas en la práctica que se articulan entre sí para formar una disciplina científica. De este modo, el orden simbólico del psicoanálisis es anclado en la articulación entre una técnica (la asociación libre), un método (la interpretación) y la teoría de la praxis. Este trabajo contó la historia del método hasta que

15

los sueños ingresaron al tratamiento de las neurosis. Freud contaba primero con los síntomas histéricos. Ellos tenían mucho para decirle respecto a la acusación de la enfermedad. En la resolución de los síntomas, sus pacientes le relataron sus sueños y aprendió a tratarlos igual que a los síntomas; de forma precisa supo ver que los sueños en el marco de un análisis son un síntoma. Con el relato de los sueños descubrió la forma de trabajo de los procesos psíquicos más profundos. En el análisis de los sueños encontró la vía regia para acceder al inconsciente. Para ello desarrolló un método que comenzó en el terreno conocido del método catártico y que, gradualmente, lo condujo a la adquisición definitiva de una técnica, la asociación libre. En el curso de su trabajo se encontró un obstáculo muy poderoso: la transferencia. Sabía que ella emergía en

determinado momento del análisis para obstaculizar la cura y aprendió que podía hacer una alianza con ella. El desenlace del análisis con Dora le reveló cuán importante es la transferencia para un tratamiento psicoanalítico y, para este trabajo cuya fórmula de solución revela que la transferencia es a la asociación libre lo que los sueños al inconsciente. Así como existen personas que fracasan al triunfar, parecería ser que Freud triunfó al fracasar, ya que su fracaso con Dora le reveló la importancia de conceptualizar a la transferencia haciéndola ingresar a un orden simbólico más allá del registro imaginario categorizado en su momento como la alianza médico-paciente. En el apartado dos trabajé el aspecto bajo el cual la neurosis se revela como neurosis de transferencia, vale decir, que la transferencia se revela como neurosis. La neurosis de transferencia es, entonces, la máscara ante la cual se presenta la neurosis. Las omisiones de Freud ante lo que de ello le revelan el relato de los dos sueños configuran su resistencia a la transferencia de y con Dora. Finalmente, todo análisis psíquico es análisis de la transferencia: un paciente se cura de su analista con su analista. Para ello, la transferencia debe ingresar al orden simbólico que plantea el psicoanálisis.

### Referencias Bibliográficas

- Fendrik, S. (1981). El sueño de la inyección de Irma: la fórmula de la solución en *Cuadernos Sigmund Freud n° 8 "Los sueños de Freud"* (pp. 87-103). Buenos Aires: EFBA.
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. y Breuer, J. (2012). *Obras Completas: "Estudios sobre la Histeria": 1893- 1895*.

- Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013). *Obras Completas: "La interpretación de los sueños"*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
  - Freud, S. (2015). *Obras Completas: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)"*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
  - Jones, E. (2003). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
  - Mannoni, O. (1975). *El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
  - Rodríguez, E. (1996). *El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.